

VIRGEN DE LOS DOLORES

para mi abuela Dolores

TORRE DE LUZ morada y afligida,
prisma puro de lluvia flagelada,
abre la luna dedos en tu herida
como luceros en la madrugada.

Por los siete puñales bendecida
la Virgen dolorosa y enlutada
es hostia de carbón enrojecida
y plata vegetal avejentada.

Tú, la del llanto gótico en exedra
lo mismo que un bisel: hoja y altura
en la tenaza de ámbar de la hiedra;

igual que claves en la estrofa oscura
vas escribiendo, esbelta, la escritura
de tu dolor amonedado en piedra.

COMO JUAN EL PRESTE

PARA EL VIADANTE que hace su camino
el invierno más cruel es un verano
y extendido en el hueco de la mano
el pan le sabe a paz y el agua a vino.

Toda ruta con sol es un destino
y todo compañero es un hermano;

mejor viajar así, raudo y temprano
como compostelano peregrino.

En busca de una estrella que le preste
su luz al campo pálido y celeste
para cumplir con la misión devota:

tal vez, vagante como Juan el Preste,
no tenga más sentido su derrota
que apurar un Jordán, gota tras gota.

ARTE DE PEREZA

LA TARDE ES un jardín, solo y cerrado;
veo una casa, un triste adolescente
monda un durazno, y en la boca siente
el aroma de un mundo recobrado.

El cielo de la tarde está anudado
en el pañuelo puro de la frente:
ronda una idea (tigre impenitente)
entre linderos de pupila y prado.

El comedor es limpio escaparate
que atesora silencios; en los poros
de la fruta, grabado está el combate,

y en la piel del sabor y sus aforos
el arte en matizadas manchas mate:
¡la pereza es el oro de los oros!

AMOR PERDIDO

Si como dicen es cierto que vives

dichosa sin mí...

Pedro Flores

ACASO FUERA así el dolor profundo
de privarme del bien de tu memoria,
si escrito estaba en el dobléz del mundo
que alborozo de amor es vanagloria.

Acaso fuera ayer la vez postrera
en que miré el perfil de tu amargura:
sueño de llanto en que la primavera
se hizo invierno de sombra en la espesura.

Te fuiste sin presagio y sin aviso
como quien vive un episodio extraño,
no te importó que un ángel insumiso

herido por el sol del desengaño
estrellara sus alas contra el piso
para incumplir otro año cada año.

DIJISTE VOLVERÉ

DIJISTE VOLVERÉ, mas no volviste
y en la tarde el hogar se volvió brasa
y la brasa ceniza: dura hogaza
de pan mojado en vino, flojo y triste.

El canario enviudó, y ya no asiste

a los festines donde Esopo caza,
tenor enronquecido que adelgaza
wagnerizando su canción de alpiste.

Pájaro de papel, calla y resiste:
liposucción de amor —ala sin grasa—
como verruga de ciruela pasa

que al lexicalizar aquel «dijiste»,
en el canon final de la terraza,
sólo atina a saber que ayer te fuiste.

LOS JARDINES DE LUTO

ERA EL JARDÍN conspiración de luces
quemándose en hogueras verdelilas:
un soneto de selva en tus pupilas
y en los labios melaza de altramuces.

Silencio espeso, ritos rosacruces
exorcizando besos de sibilas;
mi lengua entre tus sápidas papilas
echada como un can, babea de bruces.

La despedida es concisión del viento,
que parte el entredós, sin argumento,
negro té de yinsén, dulce y amargo:

Ya no te quiero, es cierto, este minuto
tiene en sesenta partes, el encargo
de fragmentar mi riguroso luto.

LUCERO SIN LUZ

CHIRRIA EL mohoso postigo
donde habita ¡hado inclementel,
el fantasma penitente
que decide lo que digo.

Extraño y siniestro amigo,
canciller del luto ardiente
instalado como urgente
pensamiento, que persigo

desde la aurora eficaz
hasta el fulgor enemigo
de la noche pertinaz

que llevo siempre conmigo.
Blanca luz, ¡oh flor de paz
de mi alma, yo te bendigo!

LA HIJA DEL NOTARIO

(Lópezvelardeana)

EL PUEBLO SE AMERITA como en un vivo alarde:
hoy se casa Manuela, la hija del notario.
Se hace lenguas el bronce (chismes de campanario)
sobre el novio extranjero que la desposa tarde.

Una intriga de amores en los rincones arde
y enreda de las beatas cuentas en el rosario;

a la hora del ángelus, en el confesonario,
volteja secretos el corazón cobarde.

Tal vez sea sólo el silbo rumoroso del viento,
que en afán de primicia bulle por el convento
cuando en el sotacoro las monjas forman fila.

Prodigios de la tarde desleída en la nada
de un poniente rasgado por letal puñalada,
previa al rito sangriento de aquella carne lila.

LA VIUDEZ DE PENÉLOPE

para Guadalupe Castañón

CUANDO YO ME HAYA ido (dilúculo de auroras)
se quedarán los versos —gelatina de plata—
negro de humo de huesos que el sudor no rescata
—quietos—, sobre el perchero callado de las horas.

Y habrá entre los papeles palabras trepadoras,
que los labios ignoran pero la luz delata
en el cerebro izquierdo de la imposible errata
que inicia su discurso: «Señores y señoras...»

Llevarás en los hombros manto de bugambilias:
viuda de los naufragios, soberana de astucias,
Penélope de fobias, melusina de filias.

Y entre los bastidores de las ciudades sucias
serás como la Reina de las Dodecimilias,
destejiendo el recuerdo con tu chal de minucias.

GUADALUPE

SOBRE EL ASTRO lunar la planta posas,
que el angelote aguanta: uña de luna,
en tanto que a tu manto azul se aduna
el milagro portátil de las rosas.

Si Marcos te pintó, más milagrosas
son las rosas del rostro de aceituna,
porque el milagro fue, sin duda alguna,
la fe del pueblo en tus fragancias mozas.

El pueblo que te sabe tantas cosas,
cosas de amor que hiciste, por fortuna,
sabe también que a las vegas osas

en el rosario que a la patria acuna,
patrocinar revueltas belicosas:
¡oh negra Guadalupe, Guadaluña!

POSTRES Y DULCES

DULCE ES la vida si a tu lado pasa
y hasta la muerte es postre sin alcíbar,
por tus ojos, ciruelas en almíbar,
y tus labios, duraznos en melaza.

Tu negritud es miel de la cachaza
para el cimarronaje de Zanzíbar,
caldos de ron, alcoholes de alcoholíbar
en los cañadulzares de la raza.

Mascabados de negra azucarosa
requieren altas dosis de insulina,
para abatir niveles de glucosa.

Pero nada a mi ingenio desanima,
pues prefiero tu boca empalagosa:
¡la más chupable y rica golosina!

INVICTÍSIMO JOVEN

«INVICTÍSIMO JOVEN» — diz Sigüenza,
y en barrocos y oblicuos mestizajes
piensa el doctor y dice lo que piensa
al marinar su historia sin ambajes.

Compara a los indianos sin ofensa
al hispanorromano en utillajes,
porque uncido a su máquina de prensa
van *virtudes políticas* y viajes.

Muchos años después, nace la patria
en giros que son *prácticas de vuelo*:
de prosa en verso va la *suave patria*

y Cuauhtémoc es ya, «joven abuelo»
que a la altura del arte se repatria
en lo más transparente de su cielo.

MONTAIGNE

Se font le poil por tout le rest de corps
(Essais, II, 12)

VIEJO MICHEL, Señor de la Montaña.
¿de dónde irregular perla barroca,
verruga que con gusto se retoca
a no ser vos la voz y yo la maña?

Viene sin duda por la mar de España
y es de López de Gómara la roca,
que con ser grande el patrañuelo, es poca,
porque fácil de urdir se desentraña.

¿«Qué pélanse e úntanse las viejas
en México, todo lo que es pelable
menos, como se ve, cabeza y cejas»?

La pregunta se torna inapelable:
¿son mejores las negras, las bermejas,
las rasuradas, o las rasurables?

VIA CRUCIS

SAN SEBASTIÁN

AMARRADO EN el árbol de la vida
como un San Sebastián, asaeteado,
me debato con fe de can cansado
en mi prisión de carne corrompida.

Como santo sin seña, que se olvida
a la sombra del claustro, estoy clavado
y me sangra la tinta del costado
por el ojal sin ojo de la herida.

Viuda del casto, madre del ausente,
cumplidora con creces del oficio
de recoger el cuerpo impenitente

del que no mereció, ni el beneficio
de la muerte dulcísima y clemente
de morir en el tronco del suplicio.

PERCEPCIÓN DE MUNDO

COMO RAYO convulso en la matriz perpleja
donde nace el rizoma semiótico del ruido
quemando las neuronas del signo y el sonido,
así llega rotunda esta audición compleja.

Tumbo de mar atroz, que en la bivalva almeja
con sus babas de nácar se atrinchera en el nido
de la perla barroca, la de centro podrido
como sorda escrescencia calcárea de la oreja.

Así percibo el mundo en su siniestra queja,
entre auditivas sombras que afantasma el oído
cual recuerdo confuso de docta palabreja:

laberinto del nombre, para siempre perdido
en las vueltas del tiempo (retorno sin sentido)
que viene de la nada y en la nada se aleja.

MODERNIDAD EN MATEHUALA

Desde la Sierra de Catorce
para mi hermano Raúl

OCIOSA LA manquera del arado,
oxidada la reja; los aperos
mohosos y vacíos los potreros,
el rancho en consunción, abandonado.

Erra muerto de sed —flaco— el ganado;
un can sarnoso ladra a los viajeros,
que en sus máquinas vuelan, pasajeros
en el páramo yermo y desolado.

Es la estepa de lumbre donde habita
el campesino de calzón cetrino
—ni Pedro ni Simeón el estilista—,

un pobre diablo atado a su camino,
que vende halcones y remienda pita,
y carga en su morral, patria y destino.

POLÍTICO DE DIOS

PERRO RABIOSO de la democracia
que afilas tus colmillos amarillos
para clavarlos —coro de cuchillos—,
en el hombre vencido y su desgracia.

Amo y señor y rey de la falacia,
príncipe de la corte de los pillos,
a tus hurtos les llamas... negocillos,
y a tu mujer emputecida, amasia.

Primo hermano del cura y del cacique,
el pueblo puede estar entumecido,
amodorrado, amedrentado, a pique,

pero si tú te crees que está perdido,
permite que en un verso te lo explique:
político de Dios, ¡estás jodido!

SONETO BLANCO

GORDO, TALQUEADO, calvo e impoluto,
luce el blanco banquero su sonrisa
lo mismo en los misterios de la misa
que en equívocas fiestas, donde astuto

bebe escocés, habla del resolutivo
caso del Chamizal, de la divisa,
del crédito bursátil, tiene prisa
y por escupitajo dice esputo.

Si quieres ser banquero ya lo sabes:
orina Vetiver, búscate un cuero,
lávate con Old Parr, o no te laves,

y sobre todo, para ser banquero,
recuerda siempre estas palabras graves:
¡da las nalgas primero que el dinero!

LA NAVE VA

LOS BANCOS se vendieron sin reparo
a delincuentes de pescuezo blanco
y un sudoroso enano del tapanco
encubrió sus negocios: ¡nada raro!

Pero no satisfechos por el paro
que el gobierno les hizo a los del banco,
fundaron de ahorradores un estanco
de carteras vencidas a su amparo.

¡Válgame Dios!, que sobra de cinismo,
aquello fue la panza de una boa.
(¡Y la Corte fallando anatocismo!)

Hoy gracias a la quilla de esa proa,
en procelas de mierda hacia el abismo
la nave va... y se llama Fobaproa.

CLINTONIANA

EL TELECÉ-TITANIC

para Miguel Ángel Ferrer y la China

I

EL TELECÉ llegó como un crucero:
neoliberal Titanic (yunta o trinas).
Y así empezó el viacrucis, las espinas
para el mandado y para el mandadero.

Año noventa y cuatro, un día de enero
se le inundó la cala al tal Salinas,
y le dieron por todas las esquinas
con fusiles de palo en el trasero.

Para Irlanda se fue (remando en tinas)
a navegar en Internet, primero,
y de las letras vino a las letrinas.

Mientras a Clinton, que era el mero mero,
sus Moniquitas, entre las pretinas,
le mamaban el saxo manadero.

FÁBULA DEL JUMENTO Y LA BORRICA

II

Ya-Honk rebuzna el imperial jumento
cuando en la Casa Blanca la borrica,
ya no le mama sino le mastica
con dientes de marfil el instrumento.

Siente que va a morir en el intento
si la becaria por el área chica
le estrangula, le sopla y plastifica
los cojones con música de viento.

¡Ay, cuanto ardor para tan breve aumento!
Todo lo grande al fin se nos achica
y al trote llega el arrepentimiento.

Pedir perdón al mundo y a Moníca;
sea cual sea el cándido argumento
el tiempo «lo descubre y lo publica».

CONFESIONES LINGÜÍSTICAS DE UNA BECARIA

III

Por mi afición a hurgar en las braguetas
pasé del *college* hasta los estrados
y a lengua y mano, o entre chanza y tretas,
a jueces descremé y a magistrados.

Pero ¡oh, infalibles, tremebundos hados!
en la oficina oval fijé mis metas,
y encontré allí la neta de las netas
con mis mejores *dreams* oralizados:

El presidente me chupó las tetas
y meneó sus habanos en mis meados,
y hoy más que democráticos drapeados

valen sus espermáticas puñetas
en mi vestido azul (con garambetas)
titipuchal de dólares inflados.

QUE NO QUEDE HUELLA

IV

Cuatro horas declaró Billy el travieso,
como en un teletón de carcajadas,
y con Starr se puso a las patadas
y no le quedó bueno un sólo hueso.

«Que no y que no, que sólo tuve acceso
de Moni a los pechitos, y a sobadas,
y que de cuando en cuando unas meneadas
con el mi habano en su café cerezo.

¿Por eso nada más, sólo por eso
quieren darme en el culo de nalgadas?
¿Relaciones impropias?, ¿por un beso?

¿Chocolatines, osos? ¡Chiquilladas!
No hay nada de formal en el proceso:
¡My God! — en realidad — ¡puras mamadas!»

ARISTOFANESCA

V

De hilaridad se meaba doña Hilaria
al repasar el tema y el formato
de la comedia en que pagara el pato
el presidente en causa estrafalaria.

Todo quiso tenerlo en forma varia
William Jefferson Clinton, y en un rato
se le salió de madre el emirato:
jueces, Congreso, puro y secretaria.

Hizo Hillary —hablado— un buen retrato
para la sucesión presidencial,
él cerraba las piernas y ella el trato:

para chupar la glándula mamaria,
ella era Mona Lisa; él, Lisistrato.
¡Y a chingar a su madre la becaria!

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

VI

Actores todos en un teatro nulo,
Clinton, Hillary, Mónica y la Jones
se han bajado ante el mundo los calzones
para enseñar impúdicos el culo.

Cada quien tiene, es cierto, sus razones,
pero en común los mueve el disimulo:
pues la mula dinstínguese del mulo
por los tompeates y por los arzones.

Por Helena en pelotas ardió Troya
en guerra mitológica y homérica,
y por otra vulgar y vil tramoya

por un pito pecoso y una histérica
(que el glande confundió con chirimoya)
¡tembló el imperio en toda Norteamérica!

ANTE EL ARA

PARA ALCANZARTE vivo de rodillas,
tu nombre en oración sobre mis labios,
pero entre más elevo cantos sabios
tú más mi condición castras y humillas.

Si en un altar inaccesible brillas
vino sin consagrar, pan de resabios,
¿por qué obligas imperen los agravios
ante el creyente que a tus pies mancillas?

¿No sería preferible que tu ingrato
desdén de altura abandonara el plinto
y descñeras el porfiado cinto

amarrado a los nudos del recato,
para que el oficiante, por un rato,
comulgara en los ritos del instinto?

NUNCA EL AMOR

NUNCA EL AMOR te contempló más fina,
nunca la transparencia diamantina
tuvo más luz, que la vernal usina
donde se cuece un sol de agua de harina.

Harina de metal, pincel de espina,
que punza su astringente trementina
en la baba de un banco de neblina
encristalado en su virtual vitrina.

De la cita en un palmo de la ruina
sólo hace esquina con tu piel, la esquina
del roce aquél, que a tu sabor me inclina.

como el adiós de un dios, que se empecina
en beberse el sudor de tu quinina,
que sabe a sinsabores y a rutina.

VINO LA MUERTE

VINO LA MUERTE anoche en aquel sueño
y me tocó los labios con su espino,
y a mis labios les dí ración de vino
para olvidar el afanoso empeño.

¿Será así de sencillo aquel beleño
para cortar de un tajo este camino:
una noche tomar tósigo y vino
y amanecer despierto en otro sueño?

Si alguna noche recordar quisiera
el sabor de aquel beso que, sin prisa,
me dejó en prenda la inmortal Quimera,
en vinagre mojará mi sonrisa
y en la madre del vino me tendiera
para beberme el sueño y la ceniza.

Mar erótica y otros estudios marinos

VII

SI SE CALLA EL AMOR

*Quel pur travail de fins vagues conspire
Morsel d'écume d'imprévisible écume,
Et quelle poix semble se congeler!
Quand sur l'abîme un soleil se repose,
Quand les puits d'une chère eau coulent,
Le temps scintille et le Songe est sauter*

*Que labor de volutas conspire
tantos diamantes de invisible espuma,
y que poix, ah, parece congelarse!
Cuando sobre el abismo un sol reposa,
trabajos puros de una chera agua,
refulge el tiempo y soltar el sabor.
Paul Valéry. Le coucher marin, a
version de Jorge Guillén*